

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS NOVELISTAS JOSÉ MARÍA DE PEREDA



Montañés sencillo y franco,
que no cesa de correr
de Santander á Polanco,
de Polanco á Santander.
Con lápiz inteligente
dibuja del natural
y ha adquirido justamente
un renombre universal.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—En un álbum, por Vital Aza.—Égloga, por Sinesio Delgado.—Una pesadilla, por E. Navarro Gonzalvo.—En el abanico de T. L., por Juan Pérez Zúñiga.—Monólogo musical, por G. Perrín Vico.—Coplas, por Liborio C. Porset.—Mi sueño, por Pedro C. Delgado.—Entusiasmo, por M. de Arrieta.—Chismes y cuentos.—Soirée, por un suscriptor.—Solución á los jeoglíficos del número anterior.—Consultas.—Anuncios.

GRABADOS: José María de Pereda.—El amor, por Cilla.

DE TODO UN POCO

¿Quedamos en la Resurrección, eh?

Pues bien, con la Resurrección han empezado sus tareas las Cortes y las compañías teatrales francesas y taurinas.

El Teatro de Apolo, donde aún resonaban las últimas notas de Vico y los dulces lamentos de Elisa Mendoza Tenorio, dedicados al arte, ha sido tomado por asalto por una compañía dramática.

Mad. Favart es una actriz de mérito.

Un personaje político, de los más aplaudidos, exclamaba en un arranque de entusiasmo, viendo á la apreciable artista «hacerse pedazos» en *Lucrecia Borgia*:

—¿Es la misma, la misma *Lucrecia*? ¿Usted la conoce?

Y el interpelado, que era otro personaje, aunque más modesto, respondió:

—No, señor; cuando estuvo en mi pueblo, ya había yo salido *pa* Madrid.

En la *troupe* hay actores que no podríamos reemplazar con los nuestros, en caso de inutilizarse todos.

Difícilmente pudiéramos encontrarlos tan malos.

Es lo que me decía una dama joven, indígena y dramático-flamenca, hablando de las artistas extranjeras, desde Sarah Bernhardt hasta Favart y compañía:

—*Mirusté*, aquí viene que ni de *morde* una copla que me cantaba á mí *la mamá* cuando yo era más pequeña.

—¿Más pequeña que *mamá*?

—No, cuando yo era más *poyita*.

—¡Ah! ¡Ya!

—Me cantaba:

«Más bonitas sí serán,
pero más *cachondas* no.»

—¡Ave María Purísima!

—¿Qué?

—Que es muy preciosa copla.

—*Demosté* á mí artistas que hablen claro y no eso.

Pues es lo que sucede al público: si los actores franceses hablaran en castellano, ¡cuántos aplausos se conquistarían!

—Un poco más despacio—como dice una señora, mi amiga.

—Pero lo que sucede es que tienen otra escuela de declamación—replicaba otra dama.

Vamos, que no van al Conservatorio, como aquí.

Luego tienen otra ventaja, y es *la* idioma.

El francés es tan dulce, tan armonioso...

Oyendo un parlamento dramático en boca de un actor francés, siempre echo de menos el organillo.

Me parece asistir á los ejercicios de lectura en la escuela de un pueblo.

Á Dios gracias, aquí hemos disfrutado de malos actores, pero en las compañías extranjeras que han caído sobre Madrid los hay de verdadera savia de coco ecuatorial.

Sin embargo, pregunten ustedes al público *escogido*:

—¿Qué les parece á ustedes?

Probablemente algunos espectadores no le responderán por hallarse en brazos de Morfeo (1).

Otros, porque la risa que les causa alguna situación dramática no se lo permite.

Hemos visto en Apolo y en la Comedia ejemplos tristes.

—Desde que han venido esas compañías francesas estoy sufriendo martirios horribles—decía un caballero.

—¿Por qué?—le preguntaron.

—Porque mi mujer no quiere que yo no entienda francés ostensiblemente, y cuando sospecha que me voy á dormir en la butaca, me pisa un pie para explicarme el significado de las palabras. Es lo que yo le digo:—¿Vas á traducirme al cojo?

*
**

Aparte de las compañías francesas y de otros tres ó cuatro siniestros, apenas hay suceso digno de mención y grabado.

La primera corrida de toros ha sido brillantísima.

¡Cómo estaba el circo de personas conocidas!

Los de N., los de Q...

Y seis de D. Vicente Martínez.

Hoy lidiaremos seis Benjumeas.

Y así sucesivamente, hasta que nos lidiemos unos á otros.

Es nuestro porvenir.

Y honi soit qui mal y pense.

EDUARDO DE PALACIO.

EN UN ALBUM

Asunción, no está en razón
el que yo te ponga aquí
cualquiera composición;
pues yo deseo, Asunción,
hacer algo para tí.

No te conozco—y á fe
que lo siento,—pero sé
que eres guapa, y francamente,
al saberlo de repente
he sentido *un no sé qué...*

Es decir, lo que he sentido
es no haberte conocido,
pues, según noticias, eres
el *non plus* de lo nacido
entre todas las mujeres.

Dicen que es tu tez de rosa
y que tus labios son rojos,
tu dentadura preciosa,

y que tienes unos ojos
que valen cualquiera cosa

Y al saberlo ¡claro está!
me entusiasmo ¡qué demonio!
y hasta el deseo me da
de ir á ver á tu mamá
y pedirte en matrimonio.

Pero no, que estoy casado,
y ¡es claro! no puede ser.
Como no me he acostumbrado
todavía al nuevo estado,
me olvido de mi mujer.

¡Si la pobre lo supiera!...
Mas no lo sabrá, ¡chitón!
¡Pues si ese temor no fuera!...
¡Ay, Asunción, Asunción!...
¡Y qué cosas te dijera!

VITAL AZA.

ÉGLOGA

(COMO LAS ANTIGUAS, PERO Á LA MODERNA)

Paced, mansas ovejas,
la hierba aljofarada...

Estaba *desaminando*
como *cambean* los tiempos...

¡Echa hacia aquí, Pascual! ¡Eres más bruto
que el picacho de hierro de la torre!
Suelta el perro; ¡anda, corre!
¿No ves que á la derecha hay mejor fruto?

(1) Un actor francés contemporáneo de Talma.

Allí junto al tomillo,
en la ladera misma
se ha quedado un borrego. ¡Eh! ¡Pascualillo!...
¡Tírale el palo y rómpete la crisma!

La oveja del cencerro
no cura la cojera en tres semanas.
¡Qué lástima de hierro!...
¡Suelta una piedra al perro
que se larga al arroyo á buscar ranas!

—
Sentémonos, zagal, que ya es la hora,
y veamos, al lado
de esa fuente que llora,
lo que se le ha antojado
meter en el morral á Nicanora.
Pan y queso, patatas y judías...
¡Lo de todos los días!

—
Y dice Celedonio el estudiante
pedazo de bergante!
que la vida del campo es cosa rica;
con el palo, el zurrón y la pellica,
asegura que somos muy felices,
¿eh? ¿qué tal? ¿Tú qué dices?
A mí se me figura
que, pese á Celedonio,
esta vida de paz y de dulzura
no la aguanta el mismísimo demonio.

Me parece mejor vestir de fino
y echarse á la bartola como un vago...
¡Pascual! alargá el vino,
echaremos un trago.

—
¿Sabes lo que me ha dicho el otro día
Sebastián el pastor? Que el señorito
anda tras de quitarme á Rosalía.
¡Tomal! y lo hará el maldito!
¡Pues bonita es la moza!
Dice que es su querer para mí solo,
y cuando hay tamboril, baila y retoza
con Simón, y con Juan, y con Bartolo.
¡Pero que ande con tiento,
porque yo tengo hiel en las entrañas,
y si sigue en sus mañas,
el día que la coja la reviento!

—
¿Qué es eso? ¿me has oído?
(¡Mala bomba le parta! ¡Se ha dormido!)
¡Anda arriba, zoquete; arriba, perro!
¡Echa el ganado al cerro!...
(Si le vuelve á pasar al gandulazo
caerse de pereza,
le rompo la cabeza de un trancozo
y que pida á su madre otra cabeza.)

SINESIO DELGADO.

UNA PESADILLA

¡Paff!

Este ¡paff! es una bofetada mayúscula.

Recibida por mí, lo confieso.

¡Y recibida delante de testigos!

Saltar sobre el miserable, acogerle, comprimir su garganta entre mis crispados dedos, y apretar hasta hacerle salir el alma por la boca, como sale el zumo de una naranja vigorosamente estrujada, éste fué el primer pensamiento que se me ocurrió.

Por fortuna yo soy valiente, tengo el verdadero valor, el valor de la calma y de la sangre fría; y á pesar de los múltiples pensamientos de muerte que me abrasaban el cerebro

y hacían estallar mis sienas, me dije á mí mismo: «Contente.»

Y me contuve.

Hay momentos supremos en la vida, en los que el alma percibe en un solo minuto todo un mundo de razonamientos, de deducciones, de recuerdos; y todo esto, claro, preciso, absoluto, distinto.

En el momento de recibir... el... insulto, el... vamos, el ¡paff! aquel de que he hablado antes, algo grande, terrible, sobrenatural, pasó por todo mi ser, y recorrió mis nervios como una sacudida eléctrica.

¿Qué era? No lo sé; algo así como un viento abrasador que pasó por delante de mi cara, calcinando mis pupilas, quemando mis cabellos, poniéndome el carrillo como un tomate.

¡Oh, rabia!

¡Y en aquel instante, por un prodigio de energía, por un esfuerzo titánico de la voluntad, aparecer frío, sereno, tranquilo!

Quererlo estar, y estarlo. ¡Esto es valor!

Después...

¡Ah, después!...

.....
No, amigos míos, no; nada de explicaciones, nada de arreglos amistosos; es preciso que ese duelo se verifique, y se verificará.

¿Armas?... ¿Sitio?... ¿Condiciones?...

Cualquiera; todo me es indiferente; todo lo acepto de antemano.

Ha habido una bofetada. ¡Habrá un cadáver!

Al despuntar la aurora, en pleno sol de mediodía, en un salón cerrado, en la plaza pública.

Me es igual.

¿En un bosque, á la luz de unas antorchas resinosas?

Y bien, ¿no he dicho ya que me es igual?...

Quiero morir ó matar.

Mejor dicho, quiero matar.

Los testigos se marchan convencidos.

.....
Han transcurrido dos horas; mis padrinos han regresado. Es asunto arreglado, convencido, aceptado ya por ambos combatientes.

¡Eh! ¿Qué tal? Así es como arreglo yo estos asuntos.

¿Creía el miserable que no había más que llegar y... ¡paff!

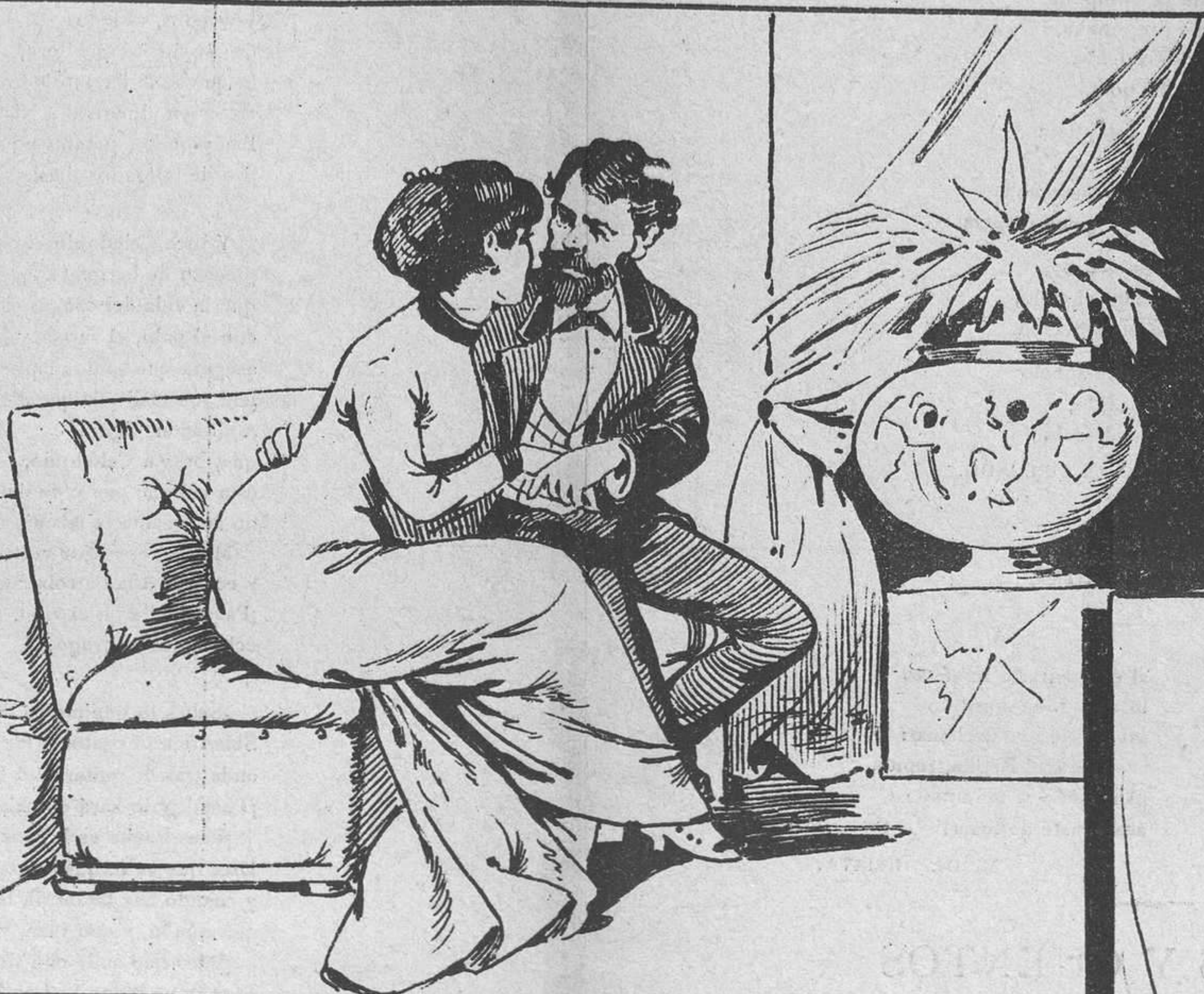
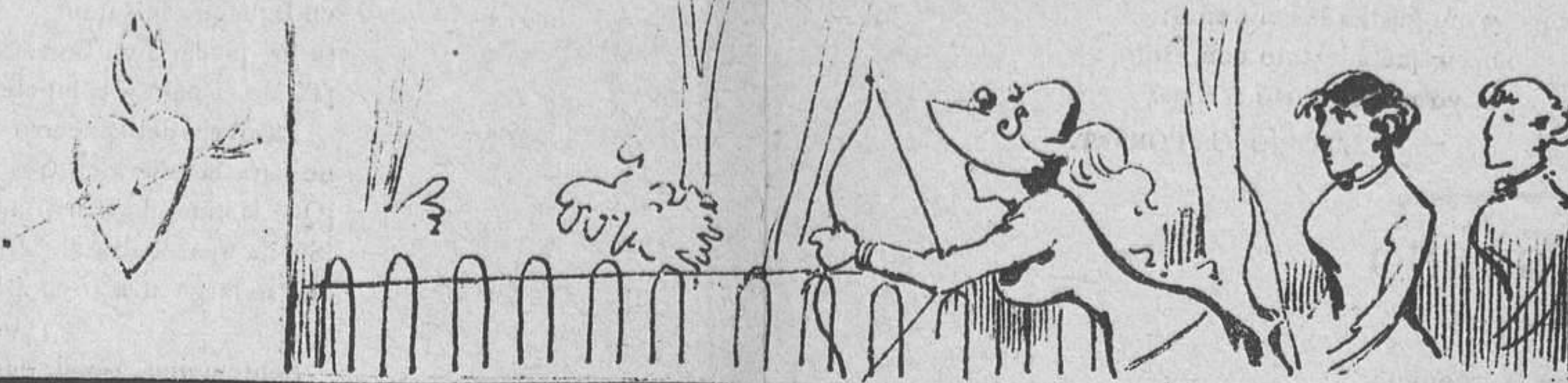
¡Oh, su sangre, toda su sangre, para lavar mi afrenta!

Mis padrinos están asombrados de mi valor y de mi sangre fría; me estrechan afectuosamente las manos, me hacen las recomendaciones de costumbre: tirar un par de horas en la academia de Merelo, ó de Brutín; comer perfectamente, dar un paseo corto y acostarse temprano.

Yo les escucho sonriendo.

.....
La noche, sabia consejera, ha hecho germinar en mi alma pensamientos más razonables, más cristianos. Un horrible combate ha ahuyentado el sueño de mis párpados: me levanto pálido, ojeroso, la boca seca, enronquecida la voz.... Ideas de paz y de perdón brillan en mi cabeza pesada y dolorida. «El valor no se demuestra con espadas, ni sables, ni pistolas...» Se puede ser muy hábil esgrimidor y muy cobarde al mismo tiempo. ¡Oh! Tal vez ese desgraciado tendrá mujer... padre... hijos... suegra... ¡Ah! Yo debo ser noble, generoso, debo perdonar su arrebató...

EL AMOR



1 El primer sueño de amor de las niñas inocentes: Joyas, dinero, esplendor y los demás ingredientes... ¡qué candor!

2 Me entusiasmo por las bodas, con los besos de estas chicas. ¡Pero qué ricas son todas! ¡Ay, qué ricas!

3 (El amor.—Acto primero:) —¿Me quieres mucho, lucero? —Te quiero más que á mi vida. —Yo también ¡cuánto te quiero! ¡Qué escena tan divertida!

4 (Acto segundo.)—Pasiones, ¡yo te quiero! ¡yo te adoro! juramentos, ilusiones, y luego... unas intenciones como un toro.

5 —Por tí chifadito estoy y ya te lo probaré. —¡Ay, qué cosas tiene usted! —¡Qué chirigotero soy!

¿Qué campanillazo es ése? ¿Los testigos? ¡Oh, yo les diré, yo les demostraré!... ¡Ya están ahí!

Aquel ¡paff! sella mis labios. ¡Aún parece que me escalda la mejilla!

.....
Éste es el momento. Estamos al principio del fin. Ese hombre me mira y se ríe. ¡Oh, el sable, el sable pronto!

¡En guardia, en guardia, miserable!

¡Defiende la piel, defiéndela, porque vas á morir!

Uno... dos... tres... ¡tocado! ¡Es un arañazo, eso no vale la pena, continuemos... continuemos... es un duelo á muerte!

¿Retrocedes?... ¡Vacilas! ¿Pero es horchata de chufas lo que tienes en las venas?

¡Ah! ¡Bien, uno... dos... bien! ¡Ah! ¡Toma! ¡Soberbia defensa! ¡Ahora atacas... te enardeces... esgrimes el sable con la fiereza de la desesperación?... ¡Ah, Jesús!

¡Me tocó, me ha pedido cinco duros! ¡Me ha muerto!

E. NAVARRO GONZALVO.

EN EL ABANICO DE T. L.

Aunque tuve que tomar la triste resolución de no ponerme á firmar abanicos, sin cobrar cinco duros por renglón, para tí la musa mía llenará con alegría, aunque tan mal como ves,

no un abanico ni tres, sino una abaniquería. Y no juzgues un favor esto que aquí te dedico. ¿Lo hago gratis? No señor; lo cobro... ¡con el honor de escribir en tu abanico!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

MONÓLOGO MUSICAL

¡Pero qué guapa es mi novia!...
¡Qué cara tiene! ¡Qué pelo!
¡Cuando la miro y me mira siento en el alma un *allegro!*
¡Pues y cuando enamorado yo, con *pianissimo* acento, le digo todos los días... lo que le dije el primero y ella dice: *moderato!*
con aquellos ojos negros!... Nada, me caso en seguida.
¡Oh, Cupido pequeñuelo! ¿Por qué con flecha dorada atravesaste mi pecho?...
Yo era una *nota* perdida en el *pentágono* inmenso de este mundo, y me encontraba en la *clave* de *sol...terzo*.
¿Por qué, di, me *transportaste* subiéndome *tono y medio*,

para hacerme que cantara del amor en el *dueto*, con esa niña divina, por quien los *compases* pierdo?...
¿No miras que *con amore*, si un *nota sostenemos* y es en *clave* de *fa...milía*, puede venir un *terceto* y un *cuarteto* y hasta un *coro* de niñas y niños tiernos, que *á voces solas* me pidan el consabido *pan nuestro?*...
¡Rompeme la *particella* de amor que en la vida tengo, y ya que del matrimonio la *unión musical* no puedo, pues no teniendo *cum quibus* no puede haber buen *concierto*, déjame del celibato en el *coro de ambos sexos!*...

Un músico joven.

Por la copia,
G. PERRÍN VICO.

COPLAS

Hay un adagio que dice:
quien mal anda mal acaba.
Si es esto verdad, chiquilla,
¡qué mala suerte te aguarda!

Á la sombra de un castaño
me puse á considerar
que los castaños no son
los que más castañas dan.

Cefirillo que ligero
vas recorriendo el espacio,
anda y dile á la que adoro...
que me encuentre sin un cuarto.

Á mí me gustan las rubias
y me gustan las morenas;
mas ¿qué adelanto con eso,
si yo no les gusto á ellas?

LIBORIO C. PORSET.

MI SUEÑO

Soñé que de la fama la trompeta
mi nombre por el orbe pregonaba,
y que un ángel mi frente rodeaba
con la inmortal corona del poeta.

Soñé después que como rey atleta
el universo entero dominaba,
y que el hombre ante mí se prosternaba
cual se inclina ante el héroe á quien respeta.

Soñé que, dios de dioses elegido,
mi caballo era el sol, mi carro el cielo,
que el mundo me adoraba embebecido.

Mas al llegar al colmo de mi anhelo
voló mi catre, desperté aturdido,
y me encontré rodando por el suelo.

PEDRO C. DELGADO.

ENTUSIASMO

Un pianista afamado
á la *soirée* de Aguilar
fué atentamente invitado
y allí interpretó á Mozart.

Un joven de buen aspecto,
de entusiasmo poseído,

al demostrarle su afecto
lo dejó todo aturdido
así que le oyó exclamar:
—¡Bravo! Repita, repita.

¡Ah! ¡qué *jota* tan bonita
acaba usted de tocar!

M. DE ARRIETA.

CHISMES Y CUENTOS

—¿Sabe usted lo que pasa, Antoñito?—preguntaba una señora mayor á un pollo, visita de la casa.

—¿Qué hay, señora?

—Una cosa que debe de ser muy grave. La erupción del Etna.

—¡Ay! ¡Cuánto lo siento! Pero no tiene nada de extraño; ésa debe de obedecer á las variaciones de temperatura. ¡Mire usted, á mí también se me ha llenado de granos la cara!



Leo en *La Correspondencia*:

«Á más del Sr. López, parece que van á ser jubilados, á su instancia, otros magistrados del Tribunal Supremo.»
¡Cómo! ¿Á instancia del Sr. López?
¿Y quién le mete á él en eso?



Estilo Velarde:

Pace el rebaño, el sol tuesta,
suena cada vez peor
una flauta descompuesta,
y el perro duerme la siesta
sobre el morral del pastor.



El Sr. X ha ido á pasar unos días á una posesión cercana á Madrid.

El más listo de sus criados tiene el encargo de hacer un viaje diario de un punto á otro, con el objeto de poner á su señor al corriente de lo que ocurra.

Hace una semana que el Sr. X espera con ansiedad una carta importantísima.

Cuando llegó el criado, le preguntó:

—¿He tenido carta, Zoilo?

—No, señor.

Al día siguiente la misma pregunta. Idéntica respuesta.

Al tercer día el Sr. X, consumido por la impaciencia, estaba de un humor de mil diablos, y viendo aparecer á Zoilo con las manos vacías, gritó con desesperación:

—¡Hoy tampoco he tenido carta! ¡De fijo!

El muchacho, creyendo que su amo le echaba la culpa, exclamó temblando:

—No, señor, tampoco... Pero el cartero me ha prometido que la llevará mañana, sin falta.



Si el astro inmenso que nos presta el día,
con su rubia guedeja,
nos parece chiquito todavía,
poniendo en su lugar una lenteja,
¿qué nos parecería?



La notable actriz Gemma Cuniberti ha pretendido suicidarse.

¡Á los doce años!

¡Así va el mundo, *bimba* mía!



En la cocina:

—¿Qué periódico le gusta á usted más, señorito?

—*El Liberal*, ¿y á ti?

—*La Epoca*.

—¿Por qué?

—Porque tengo para encender la lumbre quince días seguidos.



Á Pura vi el otro día,
que ha estado en el lecho un mes,
enferma de pulmonía,
según me dijo después.

La maldita calentura
tanto la desfiguró
que dije:—¡Ca! Esa no es Pura,
ni Cristo que lo fundó.



—¡Al fin vienes! ¡No sabes con cuánta impaciencia te he esperado estos días! Si llegas á faltar, me mato. ¿Qué ha dicho tu mamá?

—Que no hay inconveniente en que nos queramos, pero que no abusemos.



El Dr. Tolosa Latour, director y fundador de la notable revista *La Madre y el Niño*, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de su obra *El niño*, cuya cuarta edición acaba de publicarse.

Más que nuestros elogios hablan en favor del libro del Sr. Tolosa las tres ediciones agotadas y la benévola crítica de los periódicos profesionales nacionales y extranjeros.

SOIRÉE

JEROGLÍFICOS ALTA NOVEDAD

I

MARGARITA de UN DOMINGO.

II

LAS Ayer Juanita vino á casa, y como tiene ese genio cascabelero y juguetón, rompió los cristales de la galería, hizo pedazos un espejo y mató la gallina más hermosa del corral.

III

LA El Apolo de Belvedere
LA La Venus de Milo
LA Los toros de Guisando

D K RNE.

UN SUSCRITOR.

SOLUCIÓN Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

- 1.—Carta canta.
- 2.—Consuelo.
- 3.—Amor y almuerzo.
- 4.—Malditos números.

CONSULTAS

Sr. D. M. R.—Madrid.—¡Picaronazo! ¿Dónde ha aprendido usted esas cosas?

Sr. D. L. C.—Orense.—Es sumamente peligroso para la salud que viva la novia en piso alto, porque á lo mejor se pesca una *torticólis*, y luego no puede uno mover la cabeza. Cambie usted de amoríos; es mejor.

Srta. D.^a L. F.—Madrid.—Aconsejamos á usted que tenga cuidado. Los dependientes de comercio suelen hacer el oso á la niña del principal para ver de quedarse luego con la tienda. ¡Como que ahí está su porvenir, precisamente!

Sra. D.^a M. C.—Madrid.—¡Parece mentira que pregunte usted eso! ¿No ha oído usted en la *La Tempestad* aquello de:

Y si el marido se extravía
mucho paciencia, y á callar?...

C. N. H.—Madrid.—Una cosa es predicar, y dar trigo es otra cosa. Pierda usted cuidado; todo se andará. Y si no, al tiempo.

Sr. D. B. Z.—Villamayor.—Sin saber por qué, se nos ha metido en la cabeza que es usted un pedazo de atún como una loma. Y lo peor es que no hay quien nos lo saque.

Cit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

EL EXTRACTO COMPUESTO DE Zarzaparrilla del Dr. Ayer



MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de Barcelona.

Cura radicalmente la escrófula, herpes, erupciones, llagas, enfermedades humorales y todas las afecciones de la piel por crónicas y rebeldes que sean. Purifica la sangre y vigoriza el sistema. Tomada a tiempo y con constancia, evita los ataques apopléticos y todas las enfermedades que tienen su origen en la fuerza y superabundancia de la sangre. Las eminencias médicas la prescriben con gran éxito. Los incrédulos pueden consultar con su doctor. De venta en todas las farmacias.

Preparado por el **DR. J. C. AYER y CA.**, Lowell, Mass., E. U. A.

Agentes Generales para España,
VILANOVA HERMANOS y CA., Barcelona.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Biblioteca de MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS—Á los libreros y corresponsales, DOS.

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

LAS ENFERMEDADES SECRETAS

**BLÉNORRAGIAS
GONORREAS
FLUJOS BLANCOS
DERRAMES**

recientes y antiguos, son curados en algunos días, en secreto, sin régimen ni tisanas, sin cansar ni molestar los órganos digestivos, por las

PILDORAS

é Inyección de

KAVA

DEL DOCTOR FOURNIER

Exljase sobre cada pildora, cada caja, cada rótulo, la firma *Nova Fournier*, PARIS, 22, Place de la Madeleine, 22, PARIS.

MEDALLA DE PLATA, BARCELONA 1888

EL VELOCÍPEDO

ÓRGANO DEL VELOCIPEDISMO ESPAÑOL

SE PUBLICA UNA VEZ AL MES

Precios de suscripción:

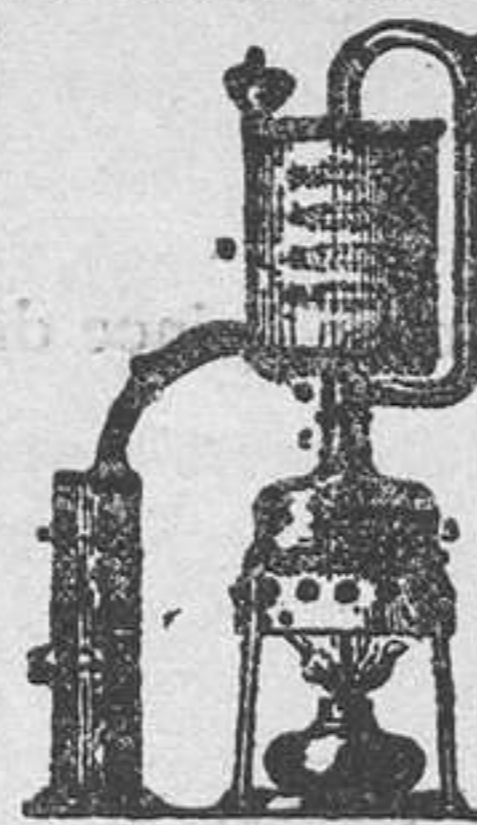
España, un año	4	pesetas.
" seis meses	2,50	"
Extranjero, un año	4,50	"
" seis meses	3	"

La correspondencia debe dirigirse al

Director: J. SANTOS.—Arenal, 26, Madrid.

ANUNCIOS

Una página	15	pesetas.
Media id	7,50	"
Un cuarto id	4	"
Un octavo	2,50	"

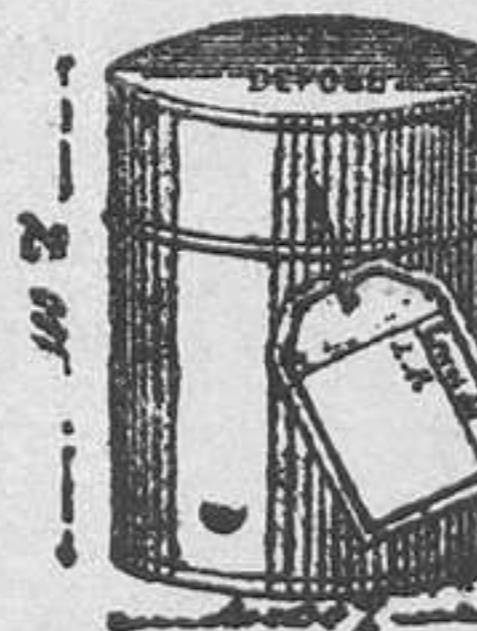


Alambique expedito para reconocer en diez minutos el grado de los vinos, alcoholes.

GRAN MODELO COMPLETO ADOPTADO POR LA HACIENDA **PRECIO 28 francos** tomado en París.

MEDALLA DE VERMIL Exposición de París 1890

G. PANIS, fabricante.
45, rue des Petites-Ecuries, París.—Informes en esta Administración.



CAJAS POSTALES para el envío por correo de

MUESTRAS DE VINO, AGUARDIENTE y todos los líquidos. 250 francos el millar, franco Havre (Francia).

G. PANIS, fabricante.
45, rue des Petites-Etu-des, París.—Informes en esta Administración.



ORIZA-POWDER

POLVOS DE ARROZ

Primor y Perfume incomparables

PERFUMERÍA ORIZA de L. LEGRAND

41, Place de la Madeleine, PARIS

